

Interacción y Perspectiva  
Revista de Trabajo Social  
Vol. 7 N°2 pp. 179 -190  
Julio-Diciembre

Dep. Legal ppi 201002Z43506  
ISSN 2244-808X  
Copyright © 2017

## ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

### **El saber y el conocimiento. Asuntos constitutivos del desarrollo disciplinar del Trabajo Social**

---

**Ana Marcela Bueno\***

#### **Resumen**

El presente artículo es una reflexión cuyo objetivo es plantear la relación que se ha dado entre el conocimiento y el saber para consolidar la disciplina y con ello cualificar el saber para el ejercicio profesional. Esta se da en el marco de la investigación "Condiciones para la investigación en construcción disciplinar (Tendencias Colombia y Argentina)." realizada para el Programa de Doctorado de la Universidad Nacional de Rosario en Argentina. Se parte desde una perspectiva analítica para discutir un tema que aparece incluso desde la primera era del trabajo social con Richmond y su apuesta por hacer investigación para la intervención, pero que trasciende incluso la funcionalidad misma para preocuparse por dejar apuestas que cualifiquen el ejercicio. Se ubica el origen del desarrollo disciplinar que no está solo supeditado al reconocimiento de las pioneras, sino incluso más atrás en los orígenes de la historia del pensamiento, momento en el que algunos filósofos plantearon posturas que posteriormente sirvieron de base para el trabajo social del siglo XX, incluso vigente hoy, pero con él, la necesidad de postular nuevas alternativas más acordes al sentido y la intencionalidad misma del Trabajo Social.

**Palabras claves:** saber, conocimiento, construcción disciplinar, Trabajo Social, historia del pensamiento.

---

Recibido: 14/10/15 Aceptado: 13/03/17

---

\*Docente investigadora Universidad de La Salle Bogotá, Colombia. Dirección: Cra. 5 No. 59A-44 - Teléfono: (571) 348 8000. [abueno@unisalle.edu.co](mailto:abueno@unisalle.edu.co)

## **Abstract**

### **Knowing and knowledge. Constituent development issues discipline of social work**

This article is a reflection which aims to raise the relationship that has happened between knowing and knowledge to strengthen discipline and thereby qualify knowing for professional practice. This occurs in the context of the research "Conditions for research in disciplinary construction (Trends Colombia and Argentina)" made for the National University doctoral program of Rosario in Argentina. It starts from an analytical perspective to discuss a topic that appears even from the first era of Social Work with Richmond and his commitment to make a research for intervention, but that transcends even the same functionality to care of leaving qualify exercises. the origin of the discipline development is located which is not only subject to recognition of the pioneers, but even further back at the origins of the history of thought, moment in which some philosophers raised positions that later formed the basis for the social work of the XX century even applicable nowadays, but with it, the need to apply new alternatives in agreement with the meaning and the same intentionality of social work.

**Keywords:** Knowing, knowledge, disciplinary construction, social work, history of thought

## **Introducción**

Plantear el posicionamiento de que el trabajo social pueda entenderse como una disciplina pasa por reflexionar su relación con la investigación, en la que se hace necesario reconocer no solamente los avances de lo que se ha investigado, sino también plantearse las implicaciones de lo que significa el saber y el conocimiento en su configuración. Asuntos que en últimas terminan siendo los pilares de lo que se entiende del trabajo social en su dimensión disciplinar.

El saber y el conocimiento están relacionados, en tanto el primero contiene al segundo, pero el dominio del segundo permite dar cuenta del primero. Es decir que el saber incluye un conjunto de conocimientos que construye un detentor del mismo en su trayectoria vital articulada a un contexto; este a su vez, permite una práctica discursiva, que puede dar posteriormente paso a la constitución de un campo para convertirse en disciplina e incluso en ciencia (Foucault, 2007: 239). De la misma manera, el conocimiento es un acumulado de información que al ser ordenada y jerarquizada da paso al saber, pues con este se busca dar desarrollo a las ideas (Morin, 2001).

Desde estos presupuestos, es necesario reconocer como el Trabajo Social se ha ido constituyendo en su dimensión disciplinar, pues el conocimiento se construye a partir de diversas corrientes provenientes de disciplinas de las ciencias sociales y que por lo tanto le hacen interdisciplinar por naturaleza; en diferentes contextos, pues el

Trabajo Social se construye socialmente (Payne, 1995), y si bien lo hace para referirse a la profesión, la disciplina se constituye justamente desde los avances de la profesión en su ejercicio investigativo. Esta construcción la hace acreedora de un saber, la comprensión y el abordaje de lo social, asunto que desde su dimensión interdisciplinar le permite un dominio complejo, es decir un saber legítimo para leer el contexto social. Lo anterior ha incidido en la forma como se ha asumido la producción de conocimiento en Trabajo Social que, aun habiendo nacido en el mismo proyecto global de las ciencias sociales durante finales del siglo XVIII, sigue fortaleciendo sus desarrollos disciplinares para la consolidación de su identidad profesional. (Miranda, 2010).

### **1. Origen del pensamiento, referente para el desarrollo del conocimiento en Trabajo Social**

El problema del conocimiento se inicia con la oposición entre la experiencia y el pensamiento, asunto que, a través del camino recorrido por los filósofos de la edad antigua, la edad media e incluso la edad moderna fue abriendo vías para encontrar respuestas a las inquietudes que en cada momento histórico ha generado el conocer. Dichas inquietudes respecto al conocer dan origen a las grandes doctrinas filosóficas tales como el materialismo, el idealismo, el realismo, el empirismo, el racionalismo, y por ende el positivismo (Briones, 2007), fuentes desde las cuales las disciplinas de las ciencias sociales, entre ellas el Trabajo Social, acogieron como fundamentos epistemológicos para la generación de conocimiento y en los diversos momentos históricos han ido adoptando (Bueno, 2013). De la misma manera, el saber aparece en la lógica de los filósofos griegos como una necesidad de dominio del mundo, pero a la vez es la declaración de una carencia, en tanto representa un cúmulo de información que permite visibilizar lo mucho que falta por conocer... "solo sé que nada se" (Sócrates).

La edad antigua deja el legado de la pregunta, como un punto de partida para el conocimiento y el reconocimiento de caminos conducentes a la construcción del saber, es decir las posibilidades de respuesta. Hoy día son retomados por las ciencias sociales y por supuesto por el Trabajo Social: el logos (la razón), la mayéutica (el diálogo), el silogismo (deducción), la premisa (inducción) entre muchos otros que permiten el ejercicio del conocer y en adelante del saber.

Si bien la edad media, está representada especialmente por la Iglesia, ésta cumplió una función relevante en dicho momento. Este fue un escenario en el que la pauta del pensamiento humano se instituía desde lo religioso, y por tanto, se reconoce que este momento está marcado por el teocentrismo. En él se consideraba que la principal fuente de conocimiento era la fe, más que la razón, implicaba que los parámetros de lo que era verdad estaban dados por los designios de Dios, pues el pensamiento humano en esta época recaía sobre la necesidad religiosa (Reale & Antiseri, 2010). Este lapso se retoma como un momento que denota una forma de ver el mundo, es decir una forma de conocer y de saber, que podríamos entender no muy afines con el acceso al

conocimiento que asume hoy el Trabajo Social en tanto disciplina, pues justamente el uso de la razón, el cuestionamiento, la búsqueda de argumentos necesarios para el ejercicio investigativo estaba negado para esta época. Pese a ello, es necesario referirse a la edad media para comprender que conocimiento y saber son procesos que han pasado por diversos momentos a lo largo de la historia del pensamiento.

La edad moderna encarna no solamente el marco más cercano a la producción de conocimiento en Trabajo Social por la aparición del positivismo, una de las principales tendencias de la que se nutrió e incluso se sigue nutriendo, sino que es el escenario por excelencia de la creación de la profesión. Este representa transformaciones que van desde los aportes del renacimiento hasta el surgimiento del Estado Liberal, el cual significa hasta nuestros días el escenario en el que nos constituimos y nos consolidamos como disciplina. En este marco, como resultado de la crisis social generada por la Revolución Industrial, aparecen las profesiones como alternativas de abordar la sociedad y responder a las necesidades que planteaba el Estado a las condiciones sociales del momento (Miranda 2010).

Los aportes de la edad moderna a la historia del pensamiento se centran fundamentalmente en reconocer la razón como punto de referencia para la producción de conocimiento y así como en el medio evo se hablaba de "*creer para ver*", en esta etapa se habla de ver para creer, es decir que el método científico que expresa entre sus apuestas la comprobación, la experiencia y la medición como elementos que determinan la posibilidad de conocimiento. En este momento son claves los aportes de Galileo Galilei, quien representa la tendencia para fundamentar los métodos cuantitativos, en contraposición de las apuestas aristotélicas que representan lógicas más cercanas a las premisas cualitativas (Moran, 2003). En este escenario se construyen los pilares del conocimiento que hasta hoy iluminan los saberes del Trabajo Social anclados en las posturas epistemológicas existentes, el positivismo (la razón o el método científico), la hermenéutica (lo subjetivo), crítico social (el reconocimiento del sujeto en contexto).

## **2. Fundamentos epistemológicos del Trabajo Social**

Desde el punto de vista tradicional en el desarrollo del Trabajo Social se han reconocido entre otros, paradigmas teóricos el positivismo, la hermenéutica y el crítico social (Vélez; 2003), sin embargo, han surgido otros más contemporáneos que han aportado significativamente a la comprensión de la realidad, articulados a los contextos a las dimensiones internas del sujeto, entre ellos aparecen el interaccionismo simbólico y el pragmatismo (Miranda; 2010), pero también apuestas como la decolonialidad o las epistemologías del sur que se han adoptado con mayor aceptación en algunos sectores de la academia. Estos marcos epistemológicos que, si bien no son todos, ni los únicos que se han reconocido en Trabajo Social, orientan la construcción de conocimiento desde lugares distintos, como se verá a continuación, todos orientados a la

consolidación de un saber que facilite el reconocimiento de un campo entendido como disciplina.

## **2.1 Aportes de los paradigmas tradicionales**

El positivismo ha ubicado sus raíces en el empirismo, poniendo a la experiencia en el centro de interés de la generación de conocimiento "El conocimiento se alcanza por medio de un análisis objetivo de los hechos, específicamente de la información que pueda ser medida" (Carreón, 2008: 125). Su fundamento se establece en la ley de los tres estados de Comte (teleológico, metafísico y positivo). El paradigma hermenéutico, por su parte, surge como una propuesta fundamentada en lógicas interpretativas, en el sentido, de interesarse más por el significado e intencionalidad de una realidad, fenómeno o hecho determinado a partir del sujeto. Por su parte, el crítico social está relacionado con la filosofía de Hegel, quien afirma que la realidad está en continuo movimiento; así mismo, considera que lo real se enfrenta a la negación para llegar a ser. Todos ellos incidiendo en la construcción de conocimiento desde métodos cuantitativos o cualitativos para lograr explicar o comprender la realidad, incluso con la posibilidad de transformarla.

El marco de los paradigmas tradicionales se trata de un encuadre necesario en el desarrollo disciplinar del Trabajo Social, en particular, si se ubica su creación en un contexto europeo en el que se promueve el proyecto global de las ciencias sociales (Miranda, 2010), durante los siglos XVIII y XIX. Tal fenómeno estuvo caracterizado por la institucionalización del conocimiento, el cual con el positivismo da paso al análisis de la realidad de manera fragmentada, teniendo como fin de que cada disciplina estudie su objeto específico (Lera, 2006). En este periodo, el Trabajo Social no alcanza dicho estatus, pero está presente desde su esencia "la práctica social", la atención de las necesidades de la época, con algunos asomos de organización de información y búsqueda de argumentos que le faciliten esas primeras labores de intervención. En este escenario, el conocimiento del Trabajo Social está anclado fundamentalmente en el reconocimiento de lo social y las posibilidades de intervención directa con la población, lo que fue acumulándose para gestar las primeras estrategias de atención estructurada (las Settlementhouses), que luego serían retomadas por ser consideradas como una forma de saber respecto a la respuesta que favorecía la atención de la población vulnerable de esta época.

En los Estados Unidos, con la vinculación de las pioneras a la escuela de Chicago, el Trabajo social se identificó con el pragmatismo y con el interaccionismo simbólico (Travi, 2006), lo que acercó a quienes ejercían el Trabajo Social de manera directa con los sujetos y, por ende, suscitó la producción de conocimiento desde lo subjetivo a principios del siglo XX. Este hito representado por Jane Addams y Mary Richmond fundamentalmente daba cuenta de un Trabajo Social fértil para la construcción de una

disciplina que detentara conocimientos contruidos a partir de sujetos que compartían su propia realidad y desde ellos mismos buscar estrategias de salida para la transformación. Con este cúmulo de conocimiento se fue configurando el saber en campos como el ámbito de la intervención en caso, en el ámbito de la familia, del trabajo con grupos, entre otros campos que le dieron un lugar legítimo como disciplina a principios del siglo anterior en el concierto de las ciencias sociales.

En algunos países de América Latina durante los años 60, cuando se puso de manifiesto la necesidad de hacer investigación para darle sentido al Trabajo Social, se asumió que la producción de conocimiento era resultado de posturas teoricistas, lo que no concordaba con los intereses esenciales del Trabajo Social, "la intervención", "la acción", "el hacer". La investigación era comprendida como una actividad que solamente realizaban los teóricos y que, por ende, estaba alejada de la inmediatez de los hechos cotidianos (Lera, 2006). Esta discusión si bien no ha sido saldada, se ha replanteado en el entendido de que se requiere de la investigación para la intervención, pero que más que eso, se necesita recuperar el conocimiento que se desarrolla en el ejercicio del hacer para cualificar el sentido mismo de la profesión y para la consolidación del saber del que se nos hace acreedores. Es claro que, aunque Richmond plantea el sentido que tiene la investigación para el Trabajo Social, no a todos los países de América Latina llega esta perspectiva de principios de siglo, en los Estados Unidos, por ejemplo, a Colombia llega la propuesta española que planteaba más una formación más ético católica.

En esta disputa cobra sentido hablar de la relación teoría práctica pues en esta se comprenden las posibilidades de desarrollo de la disciplina, frente a ello, (Gartner & Cifuentes, 2001) sugieren que la vocación del Trabajo Social hacia la acción no excluye la posibilidad de trascenderla mediante la producción de conocimientos articulados orgánicamente con sistemas conceptuales sobre las realidades en que interviene y sobre la intervención misma. Pero de otra parte se considera que, por tradición, el Trabajo Social encuentra su acento y su labor en el hacer (Contreras, 2006), aun así, requiere de otros conocimientos provenientes de distintas ramas del saber y, a partir de la experiencia y el conocimiento que genera la práctica, se vuelve a la teoría para enriquecerla. Con esto se diría que parte de la influencia de los paradigmas tradicionales de las ciencias sociales al Trabajo Social es la búsqueda del conocimiento científico, lo que le da un lugar de autonomía frente a las demás disciplinas. Igualmente permite la construcción de un tipo de conocimientos que se orientan más que a explicar la realidad a comprenderla para abordarla a partir del cúmulo de saberes que ha ido constituyendo el campo profesional que a su vez le da sustento al desarrollo disciplinar.

## **2.2 Aportes de los paradigmas contemporáneos**

El pensarse el Trabajo Social en clave de la historia, no solo desde la modernidad, sino desde la historia del pensamiento es cuestionar nuestro lugar en el ámbito de las

ciencias sociales, una reflexión relevante, toda vez que en palabras de Miranda, representa recuperar los orígenes de nuestras raíces para consolidar nuestra identidad, ya que si bien cada país constituye su propia historia, somos hijos legítimos de unas mismas raíces (Miranda, 2010) y ello pasa entonces por aceptar que la edad antigua, el medio y el marco de la edad moderna, cada una a su manera planteó alternativas de respuesta a la crisis social de cada contexto, se adoptaron planteamientos para atender las necesidades de la época, no necesariamente desde la dimensión de la disciplina, pero si como bases que dieron parámetros de avance en el conocimiento y que al analizar diacrónicamente, permite plantear nuevas propuestas que hoy día han empezado a hacer eco en algunos sectores en pro de recuperar otros saberes, la cultura indígena, los conocimientos ancestrales y otros planteamientos que no han sido suficientemente valorados por asumir los planteamientos más comunes originados en la cultura occidental, oferta de la modernidad.

Estos planteamientos sugieren la recuperación de la historia y de las experiencias que han estado atravesadas por la relación con la colonialidad, intentando superar las apuestas de la modernidad implicando el desprendimiento del pensamiento hegemónico, orientado a la construcción de un pensamiento crítico que proponga alternativas contestatarias o transgresoras (Patiño, 2012). Es una de construcción de conocimiento que aboga por un pensamiento en trabajo social desde otro lugar, lo que esta autora llama el "paradigma otro" que convoca a de-construir los planteamientos hasta ahora aceptados como aporte fundamental para el desarrollo de la disciplina y a reconstruir desde nuevas miradas, partiendo del reconocimiento de si y de los otros para luego comprender la sociedad y su complejidad, estos planteamientos se dan desde los años 70, cuando el movimiento de la Reconceptualización sugiere la necesidad de repensar las formas abordaje de la realidad sin criterios propios (Alayón; 2008).

Por su parte (Vélez, 2013), propone un Trabajo Social situado anticapitalista y decolonial, planteamiento que invita a regresar sobre lo cotidiano, en donde se articule pensamiento y acción, reconociendo al otro como sujeto histórico e historizado. Insiste en la necesidad de elevar al sur, y para ello retoma los desarrollos de De Souza, en la visión de encontrar en el sur, el sentido que la hegemonía ha impedido ver, por lo tanto, invita a la necesidad de poner en dialogo los asuntos genuinos de nuestro contexto para visibilizar y recuperar los saberes marginados subalternos. Ello sugiere que como Trabajadores Sociales construyamos una apuesta ética por el reconocimiento de que el sentido fundante es el sujeto, es el otro y lo otro en palabras de Palacios (2013). Con estas apuestas, el conocimiento configura un cumulo de información desde los sujetos, desde los contextos, desde el sí mismo incluso que igualmente constituye un saber especializado, muy cercano incluso al que en sus inicios propusieron las pioneras del Trabajo Social, entendido como disciplina.

El Trabajo Social estaría entonces en una condición intermedia frente a los paradigmas anotados, pues si bien el positivismo ha sido cuestionado, aún hoy se

rescatan elementos que permiten aportar en lo referente a lo cuantitativo y que resultan ser un mecanismo eficiente para explicar la realidad; pero a su vez, el conocimiento se nutre y complementa gracias a los demás paradigmas que configuran, especialmente, el método cualitativo. Al respecto, existe controversia entre los académicos puesto que, aunque los investigadores cuantitativos entienden acertadamente lo que sucede en el mundo real, algunos investigadores cualitativos enfatizan en la búsqueda de procesos auténticos que permitan entender los procesos sociales (Engel y Schutt, 2009), ubicando el objeto de conocimiento del Trabajo social en la cotidianidad, que es donde se da la intervención, asunto que no puede ser comprendido sino es desde enfoques comprensivos e interpretativos (Bueno, 2010), pero con la posibilidad contemporánea de tener en cuenta estas propuestas que le apuestan a un Trabajo Social localizado que realmente escuche las voces de los sujetos, con quienes dialoga. El anterior, planteamiento fue ampliamente promovido por Vélez, quien insiste en la necesidad de que: "(...) la investigación en Trabajo Social tiene que asumirse como una práctica sistemática donde se fragüen procesos científicos de producción de conocimiento que permitan explicar, comprender e interpretar la realidad social" (Vélez, 2003: 15).

Pese a lo que signifique asumir estas propuestas que para el conocimiento clásico puedan resultar alternativas infundadas, el Trabajo Social debe insistir en su construcción por un conocimiento basado en su esencia sustentada desde el dominio de un saber constituido en el marco de una interacción directa con los sujetos, quienes representan al conocimiento mismo y por ende orientan su propia transformación. El punto que vale la pena dejar aquí planteado es que tanto el conocimiento ubicado en paradigmas tradicionales como el que se construye desde propuestas alternativas aporta al legado del conocimiento en Trabajo Social que contribuye a su vez a la consolidación del saber sobre su objeto de interés.

### **3. Situación del conocimiento en las ciencias sociales hoy**

Las ciencias sociales hoy se encuentran en una encrucijada debido precisamente a la hegemonización del conocimiento científico reconocido como único y legítimo, pues las apuestas desde paradigmas interpretativos y por supuesto contextualizados, es desconocido como fuente de conocimiento genuino y posible como aporte a las condiciones sociales actuales. Ello implica que construir conocimiento desde la experiencia es para los estándares científicos algo superficial, la particularidad no le significa valor a la generalidad, el sujeto y su mundo interior no es relevante para la ciencia, mucho menos sus experiencias, intereses y sentires frente a esta sociedad globalizada.

En este marco, las apuestas que en los 70 se consideraron novedosas, por su relación directa con los sujetos terminan siendo lo que en el marco del surgimiento de las ciencias sociales se consideraría como subordinadas e inferiores, pues las ciencias



que se dedicaban a la resolución de los problemas en contacto directo con la población así fueron ubicadas (Miranda, 2010).

Basta con hacer una revisión rápida a la categorización de grupos de investigación en los sistemas de información nacional e internacional para identificar que pese a la cantidad de grupos, revistas e incluso investigadores/as existentes en esta área, sus clasificaciones son más bajas.<sup>1</sup> Esto además de alertarnos sobre las formas como estamos construyendo conocimiento, deja inquietudes respecto a la forma como se mide desde los sistemas de evaluación que establecen mecanismos similares, sin atender las diferencias que se plantean en la investigación enmarcada en paradigmas tradicionales y las que abogan por apuestas más contextualizadas y particularistas. Así las cosas, las ciencias sociales se colocan en un lugar de desventaja frente a las posibilidades de producción de conocimiento respecto a lo que interesa a disciplinas tales como el Trabajo Social.

Con este panorama, vale la pena decir que en este siglo si bien se han hecho esfuerzos desde los diferentes niveles (institucionales y nacionales, incluso internacional), por afianzar formas de producción de conocimiento en los diferentes campos, entre ellos desde las ciencias sociales, se siguen identificando brechas significativas en torno a las preferencias y orientaciones temáticas y/o metodológicas que desvirtúan posibilidades que podrían aportarle al reconocimiento de problemas contextualizados y con la contingencia de constituir formas propias de intervención desde los mismos sujetos, lo que a la vez facilitaría la consolidación de saberes que fortalecerían a las disciplinas que trabajan directamente en los contextos sociales.

Desde el Trabajo Social hay una gran responsabilidad de dar cuenta de los fenómenos sociales para su transformación, ello puede alcanzarse en articulación con la realidad social a través de la investigación; de buscar alternativas pedagógicas en la formación que respondan a las necesidades del contexto y en las que la producción de conocimiento asuma un papel protagónico; y por participar en la producción de conocimiento en equipos profesionales o interdisciplinarios (Burgos, 2009). En este marco, la sistematización de experiencias puede ser una forma de acercamiento a esta realidad en la que es posible en palabras de Bautista (2006) "promover una práctica reflexiva", la cual favorezca la creación de alternativas de intervención, a la vez que permita la construcción de desarrollos teóricos para la disciplina, pero estos conocimientos deben reflejar un saber desde la relación directa con los sujetos y el reconocimiento de sus experiencias en contexto.

---

<sup>1</sup> Ver resultados de la medición de grupos de investigación, desarrollo tecnológico o de innovación <http://scienti.colciencias.gov.co:8083/ciencia-war/BusquedaGrupoXArea.do> como un ejemplo de lo planteado.

#### **4. A modo de conclusión: Como continuar en la construcción disciplinar desde la apuesta de conocimientos que constituyan saber**

Ubicar una discusión del Trabajo Social a la luz de la historia del pensamiento, afianza el sentido que tiene el conocimiento para el desarrollo disciplinar y con este, la necesidad de detentar un saber desde el cual se pueda contribuir en las apuestas interdisciplinarias, que no se dan únicamente en el marco de la investigación, sino en la generalidad de la dimensión profesional. En este escenario es preciso recuperar los debates que se han dado en el desarrollo del Trabajo Social, reconociendo todas las perspectivas posibles, pues estos forman parte de la historia que lo constituye como disciplina, además de crear aportes que pueden implementarse como elementos de reflexión en los niveles de formación de pregrado y posgrado, terrenos fértiles para el surgimiento de nuevas propuestas que delineen caminos acordes con las necesidades y en diálogo con la situación actual de las ciencias sociales.

Tanto las apuestas de la antigüedad, de la edad media como las de la modernidad tuvieron un sentido contextual, es decir respondían a preguntas valiosas para cada época, se preocupaban por proponer caminos que se consideraban ideales para cada momento. Hoy la realidad social exige de las disciplinas, no solamente del Trabajo Social, propuestas que vayan más allá de retomar de los planteamientos existentes. Se aboga por el reconocimiento de las voces acalladas, por la visibilización de quienes no han sido visibles, por el levantamiento de la palabra silenciada, pero también por la posibilidad de trascender lo establecido para generar nuevas formas de dialogar tanto con perspectivas clásicas, como con las alternativas contemporáneas. La invitación es a apostarle a la construcción disciplinar con conocimientos y saberes sólidos que, si bien han partido desde otros lugares, permiten cada vez más, comprender el sentido del sujeto en el mundo y en las ciencias sociales. Con ello se gana no solamente reconocimiento social, sino claridades frente al trasegar en ese cambio social que tanto se promueve en trabajo social tanto a nivel de la formación como de los escenarios de intervención.

Una forma significativa para afianzar el saber y el conocimiento en la constitución misma de la disciplina pasa por la posibilidad de poner en dialogo estas apuestas desde los niveles académicos, que como es conocido ha sido una constante desde ya hace varias décadas. Esto en el marco de escenarios de debate y reflexión que no necesariamente lleve a acuerdos, pero sí que facilite el reconocimiento de posturas epistemológicas y teóricas desde las cuales se está produciendo, pero también los conocimientos que desde ellas se generan, y con ello identificar el saber que se ha alcanzado para fortalecer a la profesión. Esta premisa obliga también a pensarse con mayor responsabilidad la creación de posgrados en Trabajo Social, en los cuales justamente este tipo de discusiones se pongan sobre la mesa para comprender el sentido del conocimiento que se produce, reconociendo el tipo de saber que se requiere acorde a las necesidades actuales, pues la contemporaneidad es la que hoy

exige de las disciplinas un saber conducente a la atención de la complejidad social para el cambio social.

### Referencias bibliográficas

- Alayón, N. (2004). **El movimiento de reconceptualización. Una mirada crítica. En Trabajo social latinoamericano. A 40 años de la reconceptualización.** Editorial Espacio, 2004.Colombia
- Bautista, E. 2006. **“La investigación cualitativa y cuantitativa en Trabajo Social. Análisis y construcción de modelos teóricos de tres casos prácticos en Trabajo Social”.** Revista Trabajo social20:54-71. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Briones, G. (2007). **Teorías de las ciencias sociales y de la educación.**México: Trillas.
- Bueno, A. M. (2010). **La intervención profesional como objeto de conocimiento del trabajo social.** Revista de la Universidad de La Salle, 117-127.
- Bueno, A. M. (2013). **Producción de conocimiento en investigación en trabajo social.** Revista Trabajo Social, 125-141.
- Burgos, N. (2009). **“Un aporte a la necesidad de producir conocimiento desde la práctica profesional”.** Memorias del ii Seminario de Investigación en Trabajo Social. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Carreón, J. (2008). **Los métodos de investigación en trabajo social.** En S. Aguilar, F. Calzada, & P. De la Cruz, La investigación social desde la óptica del trabajo social. México: Formación gráfica.
- Contreras, J. (2006). **¿Saber o hacer? un falso dilema del trabajo social en Colombia.** Revista Trabajo Social, 97-108.
- Engel, R., & Schutt, R. (2009). **Science, Society, and Social Work Research.**Los Ángeles: SAGE Publications, Inc.
- Foucault, M. (2007). **III La descripción arqueológica. En M. Foucault, La arqueología del saber** (págs. 177-194 231-254). Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Gartner, L., & Cifuentes, R. (2001). **La investigación en trabajo social en Colombia (1995-1999).** Revista Trabajo Social, 28-51.

- Lera, C. (2006). **La práctica de investigación en el campo disciplinar del trabajo social**. Acciones e investigaciones sociales, 209-222.
- Miranda, M. (2010). **De la Caridad a la Ciencia I. Trabajo socialla construcción de una disciplina científica**. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Miranda, M. (2010). **Palabras introductorias. En V. Ibañez, Historia, identidad e intervención profesional** (págs. 15-18). Luján: Suárez.
- Moran, J. M. (2003). **Epistemología, ciencia y paradigma en trabajo social**. Sevilla: Aconcagua.
- Morin, E. (2001). **Los siete saberes necesarios para la educación del futuro**. Bogotá: Magisterio.
- Palacios, D. (2013). **Una forma de ser y estar en el mundo, desde la creatividad y la consciencia ecológica**. Memorias XIV Congreso Colombiano de Trabajo Social. Consejo Nacional para la Educación en trabajo social.
- Patiño, M. (2012). Lo epistémico en trabajo social desde el "paradigma otro": son posibles otras formas de producir conocimiento y pensamiento. El trabajo social en la coyuntura latinoamericana: desafíos para su formación, articulación y acción profesional. Córdoba, argentina: ALAEITS.
- Payne, M. (1995). **Teorías contemporáneas del trabajo social**. Barcelona: Paidós.
- Reale, G., & Antiseri, D. (2010). **Historia de la filosofía**. Barcelona: Herder.
- Travi, B. (2006). **La dimensión técnico instrumental del trabajo social**. Reflexiones y propuestas acerca de la entrevista, la observación el registro y el informe social. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Vélez, G. (2013). **Notas para pensar el trabajo social desde el sur como apuesta ética**. Revista Colombiana de Trabajo Social, 119-131.
- Vélez, O. L. (2003). **Reconfigurando el Trabajo Social**. Buenos Aires: Espacio.